

Estimular la creatividad inherente al niño alimenta la **motivación científica**

Somos curiosos por naturaleza, desde que venimos al mundo, y eso es fundamentalmente lo que nos permite aprender. El ansia por lo desconocido, por el qué pasará si... o el porqué suceden las cosas nos invita a explorar hasta que, en muchas ocasiones, el sistema educativo coarta ese instinto.

Según un estudio publicado en 2012 por investigadores de la Universidad de California, los niños piensan de forma parecida a la que se emplea en la ciencia. Es decir, de alguna forma, son pequeños grandes genios no en potencia, sino en la realidad. Solo hay que preguntarles y, sobre todo, escucharles, pues convierten cada realidad en un mundo de hipótesis, de posibles causas y soluciones formuladas a partir de la observación y de la experiencia, y lo hacen inventando, a partir de la creatividad propia de una mente sin ideas preconcebidas ni limitadas por una norma social.

CREATIVIDAD Y CIENCIA

Estimular la creatividad es la principal receta para aumentar la motivación que impulsa, además, el aprendizaje de la ciencia. Pero, ¿qué es la creatividad? La Real Academia de la Lengua Española (RAE) define la creatividad como "la facultad de crear o la capacidad de creación". Pero, hoy en día, se trata de ir más allá de la mera definición para preguntarse si la creatividad es algo exclusivo o al alcance de todos.

El experto en Educación sir Ken Robinson ha abierto la caja de Pandora de un mundo aún por explorar que parecía acotado a los considerados genios de cada época para apuntar que estos son, en realidad, de carne y hueso, y que todos podemos llegar a convertirnos en creadores, en científicos. "Todos tenemos talento si sabemos descubrirlo", apunta. Y media comunidad educativa se ha echado las manos a la cabeza pensando que rompía con los cánones establecidos que decían que la ambrosía de la creatividad solo estaba al alcance de unos pocos dioses y que perdía valor si se ponía en manos de todos los mortales, sin darse cuenta de que su valía se puede incrementar preci-

samente por ello. Como él mismo señala, no se puede renunciar a un valor tan exorbitante solo por mero desconocimiento.

Porque la creatividad puede aprenderse y es aquí donde la Educación debe atender una necesidad y aprovecharse, en cierto modo, de una realidad. Por un lado, dándose cuenta de que la creatividad es esa capacidad de que una persona encuentre su elemento, aquello no solo en lo que se encuentra cómodo y para lo que es especialmente válido y habilidoso, sino también que le apasiona. Y fomentarlo para que se sienta útil y encuentre su vocación y motivación.

Ahí está el paso de la posibilidad de la creatividad o no. En la voluntad de que algo que se te da bien, además te guste, te apasione y decidas volcarte en ello. Nada es más poderoso que la motivación intrínseca que lleva a todos los alumnos a perseguir sus objetivos de forma más constante, entusiasta y duradera que cualquier otro estímulo. De hecho, habrá muchos niños que destaquen en muchas materias, pero quizás no se sientan atraídos por todas ellas. Seguramente, eso sí, alguna de estas facetas será la que más le inspire, le guste y por la que más se interese. Y podrán convertirse en científicos expertos de la misma.

Y ahí entra una nueva labor de los educadores: fomentar ese interés y validez, ese elemento y pasión para llegar a una vocación. Claro que no siempre estos dos factores serán suficientes.

EL GENIO SE HACE

Aquello de pensar que los genios lo son de manera natural y no hacen nada más para llevar a cabo sus genialidades ha pasado a la historia. La imagen de un hombre tocado por la mano de Dios ilustrada en cuadros de

figuras de la pintura clásica no deja de ser una muestra del trabajo necesario para que la creatividad se plasme en un trabajo imaginativo y original, pues se requieren destreza y práctica para llegar a dominar una materia hasta el punto de ser capaz de ser creativo.

Sin una base teórica, sin un conocimiento de esa materia no puede surgir la inspiración. ¿Cómo imaginar y apasionarse por algo que no se conoce? Es como el ejemplo del zorro de "El Principito", de Antoine de Saint-Exupéry, que nunca pensó en la amistad y lo que ella signifi-



caba hasta que no experimentó las visitas dell Principito y el niño se convirtió en imprescindible para él: "Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos. Y no te necesito. Tampoco tú tienes necesidad de mí. No soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo".

En el caso de una materia, alcanzar este conocimiento requiere de una disciplina, una constancia, porque, como dice sir Ken Robinson, "todos tenemos la capacidad de imaginar y de crear. Lo que pasa es que la tenemos que desarrollar. Hemos de aprender a ser creativos de la misma forma que aprendemos a escribir". Y, para

Debemos aprovechar nuestra privilegiada posición en la carrera escolar, pues los niños se expresan sin prejuicios y eso les permite experimentar muchos más campos que años después.

ello, tenemos que romper con los tabúes y los prejuicios establecidos. Arriesgarnos y lanzarnos a nuevas actividades, pensamientos, ideas y experiencias. Dar la oportunidad a los niños de experimentar, de ser científicos, sin coartar su mente abierta y ayudándoles a superar sus miedos. "Es que no sé si voy a ser capaz, no sé si me va a salir". Hay que enseñarles que equivocarse es normal, que de los errores se aprende y, gracias a ello, se evoluciona.

Y he aquí una de las claves. Debemos aprovechar la privilegiada posición en la que estamos dentro de la carrera escolar de un niño, porque en Educación Infantil, la mayoría de los niños no tiene vergüenza, ni concepto de lo políticamente correcto e incorrecto, sino de expresarse sin prejuicios y eso les permite experimentar muchos más campos que unos años después, cuando se cohíben ante la presión del entorno, quedan fuera de su alcance.

Por ello, como docentes, debemos tener los ojos bien abiertos y la mente receptiva a todo el mundo de posibilidades que un niño puede ofrecer.

Cuando Galileo Galilei osó retar a la comunidad eclesiástica y científica del siglo XVII diciendo que la tierra no era el centro del Universo, sino que giraba alrededor del Sol y se movía como otros planetas, los especialistas se echaron las manos a la cabeza pensando que estaba loco. Pues precisamente esta locura de la ciencia es el antídoto para la "inteligencia ciega" que señala el filósofo y sociólogo, Edgar Morin, que olvida el reto que supone en sí misma cualquier disciplina científica

y da así por sentado ciertos resultados, premisas y conclusiones que dejan tuerto el pensamiento.

Y es que lo complejo es algo que no puede aprehenderse con una sola palabra, que requiere de varias realidades y planos para comprenderlo y abordarlo en su totalidad, de una locura racional que proporciona la posibilidad de tener la mente abierta ante la realidad, sin tabúes ni predisposiciones. En definitiva, de una mente infantil.

CADA NIÑO CONTIENE UN MUNDO

De ahí la importancia de una Educación personalizada que permita explorar y adaptar el potencial que cada niño demuestra y que no sabemos dónde o en qué terminará. Porque no podemos pretender que todos sigan el mismo proceso para desarrollar su creatividad, ya que cada uno tendrá sus vías de inspiración. Se trata de dejar que cada uno tenga su espacio y fórmula dentro de sus características y respeto como miembro de un colectivo. De esta forma, se animará a los niños a comprender que todos ellos son más que válidos porque todos tienen un genio en su interior. Un científico no en potencia, sino ya real que sólo deben seguir desarrollando. Porque, al fin y al cabo, ayudarles a descubrirse como seres creativos y enseñarles a aprender a aprender también los conocimientos teóricos necesarios es el sentido de la educación integral que se pretende alcanzar para mejorar la sociedad de hoy y del mañana.

Sin olvidar, eso sí, que este concepto no debe quedarse sólo en las aulas. "Hay que convertir la creatividad en algo central no sólo en educación. Todo el mundo puede ser creativo. Quien dice que no lo es, es porque nadie se lo ha enseñado todavía, no lo ha estudiado, ni aprendido, ni estudiado", apunta sir Ken Robinson. Lamentablemente quizás hoy en día lo más complicado no sea enseñar a ser creativos, a ser científicos sino inculcar este concepto: que todo el mundo puede serlo. Lograr que la gente se quite las manos de la cabeza y abra la mente a un mundo de posibilidades que está abierto a todo el mundo. Una pena que, como decía Saint-Exupery, "todas las personas mayores fueron al principio niños, aunque pocas de ellas lo recuerdan".

IRATXE AGINACO
NCLic School

